

**Bosquejo de los mensajes
para el Entrenamiento de Tiempo Completo
del semestre de otoño del 2012**

**TEMA GENERAL:
LO QUE CRISTO ES PARA LOS CREYENTES EN SU PERSONA**

Mensaje seis
Aquel que santifica

Lectura bíblica: He. 2:10-11; 12:10, 14; Ef. 1:4-5; 5:26; 1 Ts. 5:23-24; Jn. 17:17

- I. Ser santificados es ser hechos santos, lo cual significa ser apartados para Dios y saturados de Dios, el Santo, Aquel que es diferente, distinto, de todo lo común— 1 P. 1:15-16; Ef. 1:4-5.**
- II. Efesios 1:4-5 y Hebreos 2:10-11 muestran que la santificación tiene por objetivo la filiación; de hecho, la santificación es la “hijificación” de Dios:**
 - A. Nosotros fuimos escogidos en la eternidad pasada “para que fuésemos santos [...] para [hasta o dando por resultado] filiación”—Ef. 1:4-5; Ap. 21:2, 9-11.
 - B. El Cristo resucitado es el Capitán de nuestra salvación, quien lleva muchos hijos a la gloria al santificarlos—He. 2:10-11.
- III. En las Escrituras la santificación posee tres aspectos:**
 - A. La santificación que el Espíritu efectúa al buscar a los escogidos de Dios antes de que se arrepientan y crean—1 P. 1:2.
 - B. La santificación en cuanto a posición obtenida por los creyentes mediante la sangre de Cristo en el momento de creer—He. 13:12; 9:13-14; 10:29.
 - C. La santificación que el Espíritu efectúa en los creyentes con respecto a su manera de ser y que se lleva a cabo durante el transcurso de su vida cristiana—Ro. 15:16b; 6:19, 22; cfr. 5:10; Ap. 22:14; 2 P. 1:4.
- IV. La santificación divina que produce la filiación divina es el centro de la economía divina y el pensamiento central de la revelación en el Nuevo Testamento:**
 - A. La santificación divina es la línea sostenedora en el cumplimiento de la economía divina, la cual consiste en hijificarnos en el aspecto divino, de modo que seamos hechos hijos de Dios para que lleguemos a ser iguales a Dios en vida y naturaleza (mas no en Su Deidad) a fin de ser la expresión de Dios.
 - B. Podemos afirmar que la santificación es la línea sostenedora, porque cada paso de la obra de Dios con respecto a nosotros tiene por finalidad hacernos personas santas—Jn. 17:17; Ef. 5:26-27; 1 Co. 6:11; 12:3b; He. 12:4-14; Ro. 8:28-29; Ef. 4:30; 1 Ts. 5:19; Ap. 2:7a; Sal. 73:16-17, 25-26:
 1. La santificación que nos busca, la santificación inicial, tiene como fin que nos arrepintamos y regresemos a Dios—1 P. 1:2; Lc. 15:8-10, 17-21; Jn. 16:8-11.
 2. La santificación que nos redime, la santificación en cuanto a posición, se efectúa por la sangre de Cristo, y nos traslada de Adán a Cristo—He. 13:12.
 3. La santificación que nos regenera, el comienzo de la santificación de nuestro modo de ser, nos renueva desde nuestro espíritu para hacernos a nosotros los pecadores hijos de Dios, una nueva creación que posee la vida y la naturaleza divinas—Jn. 1:12-13; 2 Co. 5:17; Gá. 6:15.

4. La santificación que nos renueva, la continuación de la santificación de nuestra manera de ser, renueva nuestra alma a partir de nuestra mente hasta alcanzar todas las partes de nuestra alma, de modo que ésta sea parte de la nueva creación de Dios—Ro. 12:2b; 6:4; 7:6; Ef. 4:23; Ez. 36:26-27.
 5. La santificación que nos transforma, la santificación diaria, nos reconstituye metabólicamente con el elemento de Cristo para que seamos hechos una nueva constitución como parte del Cuerpo orgánico de Cristo—1 Co. 3:12; 2 Co. 3:18.
 6. La santificación que nos conforma y nos moldea, nos amolda a la imagen del Cristo glorioso para hacernos la expresión de Cristo—Ro. 8:29.
 7. La santificación que nos glorifica, la santificación de la etapa de consumación, redime nuestro cuerpo al transfigurarlo para hacernos la plena expresión de Cristo en gloria—Fil. 3:21; Ro. 8:23.
- C. La santificación divina de nuestro modo de ser es efectuada por Cristo como Espíritu que santifica en nuestro espíritu—15:16b; 8:4.

V. “El mismo Dios de paz os santifique por completo; y vuestro espíritu y vuestra alma y vuestro cuerpo sean guardados perfectos e irreprochables para la venida de nuestro Señor Jesucristo. Fiel es el que os llama, el cual también lo hará”—1 Ts. 5:23-24:

- A. Dios desea santificarnos y Él mismo lo hará, si es que nosotros estamos dispuestos a seguirlo a Él, quien es la santidad, y si cooperamos con Él en este asunto; de esta manera podemos ser santos como Él es santo (1 P. 1:15-16); si no tenemos santidad no podemos verle (He. 12:14).
- B. El Dios de paz es Aquel que santifica; Su santificación nos trae la paz; cuando somos completamente santificados por Él desde nuestro interior, tenemos paz con Él y con el hombre en todo aspecto—1 Ts. 5:23, 13; 2 Ts. 3:16.
- C. Al santificarnos, Dios nos transforma en la esencia de nuestro espíritu, nuestra alma y nuestro cuerpo, haciéndonos completamente como Él en naturaleza; de esta manera, Él guarda nuestro espíritu, alma y cuerpo por completo—1 Ts. 5:23.
- D. Si bien es cierto que Dios nos guarda, también es necesario que nosotros, a fin de ser guardados, asumamos la responsabilidad, tomemos la iniciativa, de cooperar con Su operación manteniendo nuestro espíritu, alma y cuerpo en la obra de saturación que realiza el Espíritu Santo—vs. 12-24:
 1. Por medio de la caída, nuestro cuerpo fue arruinado, nuestra alma fue contaminada y nuestro espíritu quedó sumido en la muerte; en la plena salvación de Dios, todo nuestro ser es salvo y hecho completo y perfecto.
 2. Por eso, Dios guarda nuestro espíritu de todo elemento de muerte (He. 9:14); impide que nuestra alma permanezca en una condición natural y vieja (Mt. 16:24-26), e impide que nuestro cuerpo sea arruinado por el pecado (1 Ts. 4:4; Ro. 6:6).
 3. Esta obra de Dios de guardarnos y santificarnos por completo nos sostiene para que vivamos una vida santa hasta la madurez, a fin de que nos reunamos con el Señor en Su venida.

VI. A fin de cooperar con Dios y guardar nuestro espíritu en santificación, debemos mantener nuestro espíritu en una condición viviente al ejercitarlo—1 Ti. 4:6-7:

- A. A fin de guardar nuestro espíritu, debemos mantenerlo avivado ejercitándolo de modo que tengamos comunión con Dios; si dejamos de ejercitar nuestro espíritu de esta manera, lo dejaremos sumido en una condición de muerte—2 Ti. 1:6-7:
 1. Ejercitamos nuestro espíritu al regocijarnos, al orar y al dar gracias; guardar nuestro espíritu principalmente significa ejercitarlo para que se mantenga viviente y sea plenamente rescatado de la muerte—1 Ts. 5:16-18.

2. Debemos cooperar con el Dios que nos santifica y alejarnos de cualquier situación que pueda infundir muerte a nuestro espíritu—cfr. Nm. 6:6-8; 2 Co. 5:4.
 3. Debemos adorar a Dios, servirle y tener comunión con Él en nuestro espíritu y con nuestro espíritu; todo cuanto seamos, tengamos y hagamos para con Dios debe estar en nuestro espíritu—Jn. 4:24; Ro. 1:9; Fil. 2:1.
- B. A fin de guardar nuestro espíritu, debemos preservarlo limpio de toda corrupción y contaminación—2 Co. 7:1.
 - C. A fin de guardar nuestro espíritu, debemos procurar tener una conciencia sin ofensa ante Dios y ante los hombres—Hch. 24:16; Ro. 9:1; cfr. 8:16.
 - D. A fin de guardar nuestro espíritu, debemos prestar atención a nuestro espíritu, poniendo nuestra mente en el espíritu y preocupándonos por tener reposo en nuestro espíritu—Mal. 2:15-16; Ro. 8:6; 2 Co. 2:13.

VII. A fin de cooperar con Dios en guardar nuestra alma en santificación, debemos limpiar las tres “arterias” principales de nuestro corazón psicológico, esto es, las partes de nuestra alma, las cuales son: nuestra mente, parte emotiva y voluntad—cfr. Sal. 43:4; Neh. 8:10; 1 Jn. 1:4; Jer. 15:16:

- A. A fin de que nuestra alma sea santificada, nuestra mente debe ser renovada al grado en que llegue a ser la mente de Cristo (Ro. 12:2), nuestra parte emotiva debe ser conmovida por el amor de Cristo y saturada del mismo (Ef. 3:17, 19), nuestra voluntad debe ser subyugada por el Cristo resucitado y recibir Su infundir (Fil. 2:13), y debemos amar al Señor con todo nuestro ser (Mr. 12:30).
- B. A fin de mantener destapadas las tres arterias principales de nuestro corazón psicológico, tenemos que hacer una confesión detallada ante el Señor; debemos pasar tiempo a solas con el Señor, pidiéndole que nos conduzca plenamente a la luz y, a la luz de todo cuanto Él pone a descubierto, debemos confesar nuestros defectos, fallas, derrotas, equivocaciones, malas acciones y pecados—1 Jn. 1:5-9:
 1. A fin de destapar la arteria correspondiente a nuestra mente, debemos confesar todo elemento pecaminoso presente en nuestros pensamientos y en nuestra manera de pensar.
 2. A fin de destapar la arteria correspondiente a nuestra voluntad, debemos confesar los gérmenes de rebelión presentes en nuestra voluntad.
 3. A fin de destapar la arteria correspondiente a nuestra parte emotiva, debemos confesar la manera natural, e incluso carnal, en que expresamos nuestro gozo y nuestra tristeza; además, muy a menudo aborrecemos lo que deberíamos amar y amamos lo que deberíamos aborrecer—cfr. Ap. 2:4, 6.
 4. Si dedicamos el tiempo necesario para destapar las tres arterias principales de nuestro corazón psicológico, sentiremos que todo nuestro ser ha sido avivado y está en una condición muy saludable.

VIII. A fin de cooperar con Dios para guardar nuestro cuerpo en santificación, debemos presentar nuestro cuerpo a Él con miras a llevar una vida santa para la vida de iglesia, practicando la vida del Cuerpo a fin de llevar a cabo la perfecta voluntad de Dios—Ro. 12:1-2; 1 Ts. 4:4; 5:18:

- A. Nuestro cuerpo caído, nuestra carne, es el “salón” donde se reúnen Satanás, el pecado y la muerte, pero a causa de la redención de Cristo y debido a que ahora nuestro espíritu regenerado es el “salón” donde se reúnen el Padre, el Hijo y el Espíritu, nuestro cuerpo ha llegado a ser un miembro de Cristo y templo del Espíritu Santo—Ro. 6:6, 12, 14; 7:11, 24; 1 Co. 6:15, 19.
- B. Guardar nuestro cuerpo es glorificar a Dios en nuestro cuerpo—v. 20.

- C. Guardar nuestro cuerpo es magnificar a Cristo en nuestro cuerpo—Fil. 1:20.
- D. Si hemos de guardar nuestro cuerpo, no debemos vivir conforme a nuestra alma, el viejo hombre; esto hará que el cuerpo de pecado “pierda su empleo” y quede “desempleado”—Ro. 6:6.
- E. Si hemos de guardar nuestro cuerpo, no debemos presentar nuestro cuerpo a nada pecaminoso, sino más bien presentarnos a nosotros mismos como esclavos a la justicia, y nuestros miembros como armas de justicia—vs. 13, 18-19, 22; 1 Ts. 4:3-5.
- F. Si hemos de guardar nuestro cuerpo, debemos golpearlo y ponerlo en servidumbre, a fin de cumplir nuestro propósito santo: llegar a ser la santa ciudad—1 Co. 9:27; Ap. 21:2.